

EL POEMA NO SE MANCHA

Textos del taller de los miércoles.

Amazonia 2025

Escriben

Anita
Ariela
Cecilia
Ciro
Melissa
Rocío
Seba
Tiele
Vic
Yamila

Anita Chu

Ana Inés nació en Buenos Aires un 27 de diciembre de 1981.
Madre argentina padre uruguayo vive en Uruguay desde los 7 años.

Uruguaya a morir.

Madre de Josefina, compañera de Nicolás .

Cocinera de profesión y de corazón. Amante de las letras desde pequeña, lee poco pero tiene una amplia biblioteca que promete leer. Fanática del fútbol, hinchita de Nacional.
armando redes de amor, escribiendo y sanando.

Montevideo, 28 de mayo de 2025

Argentina, Ciudad de Buenos Aires: me dirijo a usted en esta oportunidad formalmente. Me gustaría dedicarle unas palabras como también algunas inquietudes. Primero destacar la calidad de la gente con la que me tocó interactuar, desde los choferes de los medios de transporte hasta compartir un recital con una familia piojosa, que me transmitió una energía divina. Esperar que cruce el tren en la vía, que te toque bocina y te salude, ver gente entrenando en el parque a las dos de la mañana. Y los pibes en la esquina jugando al truco. El tránsito alocado y los sandwichitos de bondiola. Los pocos espacios verdes. Los gansos gigantes de Recoleta. El olor a gas de los autos. Las banderas y hasta los perros con escarapelas. Los murales, los grafitis, caminar y caminar y caminar y nunca llegar al mar. Agradezco recibirme porque estuvo todo bien. También debo destacar cosas no tan lindas, la cantidad de gente durmiendo en la calle, gente con casa a cuestas. La tristeza en los ojos de los jubilados y de nuevo caminar y caminar y nunca llegar al mar.

Anita.

Buenos Aires

Estoy volviendo Buenos Aires
ahí voy a rockearte un finde.
Voy nueva distinta fuerte
ahí voy ya quiero verte.
Voy en busca de tus lugares mágicos.
De olores que se vuelven permanentes.
Los que te llenan
de imágenes.
Ahí voy
estoy yendo
al encuentro
con la niña que fui
con la calesita del parque
dónde perdí
mi primer diente.

La calle peligrosa.
La primera embalada en bici.
La librería de la uruguaya
y el chino de enfrente.

Ahí voy Buenos Aires.
Ya no me asusta tu ruido
pero sí tu presidente.
Ahí voy Buenos Aires
a reconocermé
volver a la raíz
soltar lo que aún duele.

Seguro no vas a gustarme.
Es que me acostumbré a no quererte.
Ahí voy Buenos Aires
sorprendeme
abrazame
ahí voy nostálgica y triste como siempre.
Que este rock te haga mía.
Y pueda volver mañana

¿Podés ver donde estoy ahora?
Parece que me estoy animando.
¿Podés ver que soy más adulta?
Parece que puedo caminar seis cuadras sola.
Puedo eso y puedo más.
Y capaz que puedo todo.
¿Viste? Te estoy haciendo caso.
¿Podés escuchar lo que escribo?
¿Podés sentir lo que digo?
¿Estás sonriendo verdad?
¿Viste? Estoy bien.
Hago todo en lo que confío.
Embalé el pedal y ahora vivo.

↔

No me gusta el paso del tiempo
odio los meses
los años que no son eternos.

El paso del verano al otoño
ni del otoño al invierno.
Me alegran las flores
la primavera y su viento
pero luego
luego del calor
de nuevo el tiempo.

¿Podría detenerse acaso así como la página de un cuento?

Quiero inmortalizar momentos
personas gatos perros.

No puedo.

Avanza la vida
y a cada paso
sonriendo gozando sufriendo
muriendo.

↔

El Olímpico

Un estadio vacío donde el silencio no tiene lugar.
Las luces apagadas y el pasto alto invitan a volver.
La fiesta está ahí.
Ahora en el estadio nuevo todo es lindo, moderno.
Los colores son los mismos.
Siempre en blanco, azul y negro,
la hinchada al firme en las malas
y en las buenas presentes.
Los triunfos se festejan con algarabía.
Pero las derrotas terminan en una reflexión:
en el Olímpico
el resultado
hubiese sido diferente.

↔

La Brava

Hay una playa en Malvín
La Brava
ahí donde está la isla
donde literalmente nace mi identidad.
Mi padre entre los 70 y los 80 vivía en un hotel en su barrio.
Soltero, apuesto, culto, militante.
Le gustaba sentarse en la arena a leer,
termo y mate mediante,
interrumpido con la voz de una niña.
Mi madre una rubia porteña de veraneo
con su nena charlatana y sinvergüenza de ocho años
a la que en un segundo perdió de vista.
Así fue que se conocieron mis padres y se enamoraron.
Siempre fue lindo escuchar esta historia.
La historia de mi vida,
de cómo mi viejo dejó la playa,
para cruzar el charco a la ciudad
y de cómo volvió, con una familia y un perro.
La memoria puede ser hermosa y puede ser cruel.
Ya no puedo escuchar a mi padre contar esa historia ,
de cómo fue esa magia
de cómo se dió ese encuentro.
Me queda en silencio la voz de mi padre.
La mirada perdida de mi madre,
a quien no puedo preguntarle nada
porque su memoria se desvanece
día a día.

El shangri

Vivo en un balneario a 18 km de Montevideo.
El concepto del balneario que tenía
es distinto a lo que veo en mi barrio
pero bueno igual sí tiene cosas lindas.
Al sur City Park y playa.
Al norte Villa Santa Ana y lagos.
Qué clásicos se armaban picantones.
Los domingos de tarde no se podía faltar,
hasta me di el lujo de jugar un femenino y ganamos.
Les ganamos a Las Zapallas.
Un poco marginal el barrio,
como todos capaz.
Al norte los negros al sur los chacales,
todos amigos por supuesto.
Amigos
si no se les da por agarrarse
a tiros, machetazos
matarse entre ellos
un domingo al mediodía
en la placita ahí nomás.

En Shangrilá
una calle cerrada
es un mini asentamiento,
El Ombligo.
Tan ingenua me enteré hace poco
por qué le dicen así.

Lagos formados
por viejas areneras.
Gansos, nutrias, peces.
Aprendí a nadar
donde muchos se ahogaron
venían de otros lugares
se tiraban confiados.

De todo eso y del balneario ya casi no queda nada.
Queda El Ombligo, por supuesto.
Queda la cancha del Santa Ana,
la plaza tomada por los zombies del norte.
Los lagos más pequeños y rodeados de edificios.

Al sur el City bien.
Lindas canchas,
salieron unos cuantos jugadores del club.
Quedan algunos chacales, no muchos.
Luis Suárez tiene un complejo deportivo con piscina y todo.
Después nada,
los pozos en las calles
aunque pase la máquina,
llueve y otra vez no se puede ni transitar.
Más edificios
el devoto hoy fresh market,
el parque y lo mas lindo y hermoso al menos para mí,
caminar unas cuadras y pisar el mar.

↔

Me despierto de madrugada llorando soñando.
Estoy ensopada en silencio bajo al baño.
En el sueño todo estaba perfecto
¿Porque lloro?
Quiero volver a ese lugar oscuro.
A las sensaciones sentir las sin temor.
Miro el reloj tengo que dormir otro rato.
Pongo la mente en blanco.
No puedo.
Doy vuelta para un lado para otro.
Suenan los despertadores.
Amaneció
otra noche perdida.

↔

CAMINEMOS

Amiga loca
Amiga fuerte
Amiga rebelde y suelta
Amiga soñadora y brillante
Amiga sabia ubicada y inteligente
Luz magia libre
Amiga no te apagues
Amiga no te apagues
Amiga no te rindas no pares
Amiga valiosa unica
Amiga no pienses que no puedes lo puedes todo
Amiga caminamos juntas siempre juntas
Amiga tu amor me ha salvado
yo también te he salvado
Amiga rescatadora de sueños
Ojos de mis logros
Amiga solidaria audaz
Amiga sarcastica graciosa
Amiga pañuelo de mis lágrimas
Amiga cofre de mis secretos
Amiga sábado de mis lunes
Amiga respaldo confianza
Amiga colores fuertes
Amiga flores de mi jardín
Amiga paz abrigo
Amiga companera
Amiga fiel pensadora de ideas
Amiga linda
Por dentro por fuera
Amiga tu risa cura
Amiga tu dolor es mío
Amiga siempre
Amiga ojos del cielo
Amiga cerremos los ojos
Volemos

PREFIERO

Prefiero el calor que el frío
Prefiero el mar que al río
El oceano mejor
Prefiero el vino tinto y con hielo
Prefiero siempre el vino y el porro
Prefiero la gente humilde y buena
Prefiero pocos amigos porque ya tuve muchos
Prefiero todo menos la cumbia porque no se bailar
Prefiero la luna llena al salir
Prefiero Uruguay porque aún no fui a España
Prefiero cocinar a lavar los platos
Prefiero caminar que correr
Prefiero el fuego siempre el fuego
Prefiero el pasado donde estábamos todos
Prefiero un futuro donde me vea tranquila
Prefiero que me cremen cuando muera
Prefiero la bici con viento a favor
Prefiero no pedir favores
Prefiero no me hablen cuando me levanto
Prefiero lo salado a lo dulce
Y lo dulce de bajón
Prefiero no dormir siesta porque me roba tiempo
Prefiero no escuchar estupideces
Prefiero ir a quedarme
Prefiero no volver adonde no me quieren
Prefiero que no vengas más
Prefiero amar con todo y no a medias
Prefiero no olvidar
aunque duela.

I

Qué va a pensar la niña que dejé en el sueño
la deje llorando
llorando a mares
muerta de miedo.

Qué va a pensar la niña
cuando caiga el sol
y se haga la noche turbia.

Qué va a pensar la niña que quedó en el sueño
corriendo tras tu sombra
que no sabe que sos eterno.

Qué va a pensar la niña
quedó atrapada en una jaula
buscando señales
en el viento.

Qué va a pensar la niña
que no me vio vivir el tormento
luego de tu muerte
separando el polvo de tus huesos.

Qué va a pensar la niña
que dejé en el sueño
si sale el sol
no hay sombra

todo esta claro pero negro.

Qué va a pensar la niña
que dejé en el sueño
si me viera escribir un poema
soñando despierta
buscándote

Que va a pensar la niña
que dejé en el sueño
si le digo que no estás.

II

Cuando tomé el barco
volví ahí al medio
al poema que escribí
cuando estaba yendo.
Al mar eterno
al miedo de la niña
si al viajar había viento.
Volví al gris al cemento
sin blanco ni azul
ni casi verde.
Los ruidos del tormento
los silencios ruidosos
en un apartamento.
Cuando volví me vi
me vi libre en una jaula
presa en mi encierro
quise escapar como un pájaro
volar como un pájaro
buscar en la noche
las luces de la sombra.
Cuando volví
no vi el sol
quise escaparme
y quise quedarme
atrapada libre
ahogada en mi vos
grito en silencio
el dolor agudo
frágil
de la muerte por dentro.

III

¿A quién no le gusta el mar?

¿A quién?

Observar el horizonte infinito
el sonido musical de las olas
de los caracoles sonando a mar.

Cambiar los colores del fuego
el tamaño del sol
que lento desaparece.

El olor a sal

la brisa del suave viento de verano.

Que me abraza, me besa y me da vida.

El azul del agua.

Los peces en la orilla.

Los cuervos revoloteando la muerte.

Los huesos.

Las noches estrelladas.

Las noches oscuras.

Iluminadas de luna llena.

La niña feliz.

La niña que guardo en mí.

Guerra

Esta guerra es una guerra inventada.
No es posible.
No es una guerra.
Mi sangre es polaca.
Mi abuela llegó de Polonia
escapada de los nazis.
Del genocidio.
Mi sangre es judía.
Mi religion no.
Aunque hay cosas y costumbres
que me gustan o me llaman la atención.
Sé palabras en hebreo.
Tengo una tía en Israel que no conozco
y no me interesa conocer.
Por suerte en Israel y en el mundo
hay mucha gente que se siente como yo.
Que no entiende la masacre.
El exterminio.
La muerte de niños.
Veo videos.
Los veo jugando y sonriendo.
Me los quiero traer a casa.
Los veo llorando
muriendo de hambre.
Los veo perder a sus padres
a sus hermanos
perderse en la mierda de vida que les toca.
Veo políticos diciendo que esos niños
no valen nada
que van a seguir con esto
hasta que desaparezca todo.
Todos.
Pienso en este mundo de mierda
en esta sociedad de mierda
en cuanto mas va a pasar
en cuanto más vamos a vivir.
Y sí
hay días que se siente más
hay otros que te distraés
pero sigue pasando.
Entonces

una que está “bien”
ponele
corriendo
pagando cuentas
buscando laburo
laburando
viviendo.
VIVIENDO.
Llegás a tu casa.
Tenés techo.
Tenés comida.
Tenés estufa.
Tenés agua.
Tenés familia.
Tenés amigos.
Aunque a veces estás cansado y pensás:
Terminalo juez.
Apretame el botón rojo.
Y a la mierda todo.
Te acordás.
Mirás.
Sentís.
Llorás.
Te indignás.
Reflexionás.
Si todo es tierra
es religion
si la religión es Dios.
Que suerte que Dios no existe
porque si existe
es un sorete de mierda.

Mi guerra

A veces todo es una guerra.
Nos quejamos de la guerra real pero convivimos entre nosotros
faltando el respeto tirando mierda.
Nos olvidamos de lo difícil que es todo.
Siempre nos olvidamos que lo único que tenemos para dejar
son valores, momentos.
Al final todo es una guerra.
Cuidar a tu madre, coordinar horarios.
Que se bañe acá, que se bañe allá.
Que se bañe.
Que sí estuvo más horas con vos
o si estuvo todo el día conmigo.
Quién la va a llevar al médico la próxima vez.
Seguro yo, que no tengo hijos chicos.
Es verdad que crecimos entre discusiones y gritos.
Pero sabes qué pasa?
Una elige qué guerra pelear y yo no peleo más.
Ya tengo la vida.
Mi vida mi guerra.
No estoy para la chiquita.
Estoy para sumar.
Yo me ocupo de mi guerra.
Hago todo lo que puedo.
Para ganarla y sanar.
Por suerte o no, ella se olvida de todo.
Es más, ya se olvidó.
De lo que hizo, de lo que no hizo.
De que no fue tan buena.
Yo no pero ta.
Ahora es otra cosa, es distinto.
Hay que estar.
Hay que cuidar.
No hay que pelear.
Hay que sumar.
Andá, andá a terapia.
No puede ser que la única que vaya sea yo.
Y me tome tres pastillas por día.
Andá
peleá tu guerra
yo quiero estar tranquila.

Qué hacemos con la guerra

Amiga deja de compartir esas cosas
me hace mal
No puedo verlo más.

Está pasando hay que verlo.
Hay que sentirlo.
Ya sé que te hace mal.
Tiene que hacerte mal.

Tiene que doler.
Tiene que conmover.
Hay que hablar.
Hay que mostrar.

Es lo único que podemos hacer.
Visibilizarlo.
Sentirlo.
Yo sé que duele.
Duele.
Son niñas mujeres bebés.
Son personas.
No hay más que podamos hacer.
Mostrar.
Sentir.
Repudiar.
Gritar.
Que no se apaguen las voces de los que no pueden hablar.
Está pasando
y no va a terminar.

Cárcel

La cárcel de mi vida tiene las rejas abiertas,
de vez en cuando me escapo un poco
un rato nomás.

En la cárcel de mi vida
salgo de transitoria
ando voy y siempre vuelvo.

En la cárcel de la vida estoy más presa en mí que en nada
presa de lo que no me gusta
de lo que me gusta y lo que no quiero más.

En la cárcel de mi vida suelo observarme de lejos
mirarme con bronca, lástima y con rechazo.

En ella soy mi custodio y mi propia prisionera
presa en este cuerpo en esta mente
en este espejo que me refleja lo que no quiero ver
en la cárcel de mi vida tengo la llave
y tengo miedo
de escaparme y no poder volver.

Los colores de mi vida

La sangre que corre por mis venas
los gritos de gOL
los jugadores.
los nueve eternos.

Un 20 Olímpico.
Un Loco.
A lo Nacional y en la hora
las cábalas
el olor a la primer camiseta
el bondi con la hinchada
la adrenalina llegando al Parque
la sonrisa de mi padre
la pasión que mantiene a mi madre
los colores de mi vida.

Los colores de mis banderas.
Mi primer muñeco llamado Trico
los colores de mi vida.
Del mira que bonito mi voto es
y saquen los pañuelos al sol
el pasto verde del Parque Central.
Las cenizas atrás del arco.
Y tricolor pa toda América y el Mundo.

Yamila Fudrini

Yamila nació el 9 de julio de 1994 en Buenos Aires. Es la única de su familia en nacer fuera de Uruguay, donde vive desde su primer año. Desde niña se sintió atraída por la escritura y si bien en su adolescencia asistió a algunos cafés literarios donde compartió los poemas que escribía, mayormente inspirados en el amor, no fue hasta el año 2020 que se vertió de lleno. Esos años atravesó una serie de pérdidas de familiares que la llevaron a conectar con la escritura desde otro lugar, abordando temas como la muerte, las ausencias y el dolor. En el año 2021 Yamila inició un ciclo de poemas al que llamó "Otoños", dichos poemas retoman año tras año la llegada y vivencia de su estación favorita en relación mayormente a la ausencia de su padre, quien falleció en otoño de ese año.

La Paz está acunada por los bordes de Montevideo. Es un pozo entre Colón y Las Piedras. Las calles de los bordes son tan altas (o tan bajas, depende desde donde se las mire) que cuando hay niebla, la niebla de La Paz es más densa que en cualquier otro lugar.

El edificio de la Maltería ubicado a unos pocos pasos de la ciudad, tiene unos enormes silos unidos entre sí por un puente, desde donde puede verse todo. Puede seguirse con la mirada desde ahí arriba, todo el recorrido que hace la vía del tren, que pasa sobre el arroyo, detrás de la fábrica textil y detrás del pantano hasta llegar a la estación de la plaza principal. Puede verse el bar de la esquina, la iglesia que está enfrente, el techo de la escuela, pegado al fondo de la iglesia, todos los comercios y allá a lo lejos, la plaza de deportes que junto a la plaza principal, dan inicio y fin al trayecto de la calle central.

Mirando atenta la ruta que recorre el tren, cierro los ojos unos segundos para imaginar que voy en él, que me bajo en la plaza y puedo ver el monumento, la fuente, los perros y las caras de la gente. Cruzo la plaza rumbo al oeste y veo en la vereda de la iglesia a doña María, a José y a doña Enelda, conversando como siempre con el cura Pepe. Sigo mi recorrido doblando a la derecha, comienzo a caminar por la calle central, los gurises entran y salen del club social. En la parada, las maestras de Florida esperan el ómnibus de Cita que las lleve a su hogar.

Si miro a la derecha en la primera esquina puedo ver ordenadas en fila la vereda de la escuela, la de la fábrica textil, y el puente sobre el arroyo. Si levanto la mirada puedo verme, arriba del puente que une los silos, aunque por un momento dudo, no sé si estoy ahí arriba imaginando todo este lugar, o si estoy aquí debajo, imaginando que estoy allá.

Estas nuevas gentes no tienen idea
cuando las calles recorren
las historias que solo la voz de mi padre sabía contar.
Todos esos lugares
caminados por él
cuando todo era terrenos vacíos, campos baldíos.
Hoy esas historias resuenan en ecos
ecos que traen la voz de papá.
El día que me vaya, si decido irme
¿Podré hacerlo sin llevar todo eso conmigo?

Estas nuevas gentes no tienen idea
cuando las calles recorren
que la escuela de este barrio fue el hogar de mis mayores
fue el trabajo de mi abuela, de mi tía, de mi madre.
Y no tienen idea, creeme
cuando las recorren
que en estas calles
justo alrededor de la escuela
no sólo historias de infancia y juegos pisan
sino también que estas calles guardan
en el asfalto gris
la sangre derramada por un hombre vil.
No tienen idea
las vidas que acá, justo en estas calles
dejaron de existir.

Estas nuevas gentes no tienen idea
cuando las calles recorren
las historias que guardan estas canteras
canteras que levantaron esta ciudad
que sostienen
cada monumento
de forma solemne.
Que acordonan ciudades
cuidan la rambla
en su alma tienen
cargas y cargas
de jóvenes fuertes.

Estas nuevas gentes no tienen idea
cuando las calles recorren
las historias que guarda ese barrio

plagado de inundaciones.
No tienen idea
las veces que el arroyo desbordó el puente
cómo salieron del barro
la esperanza y el miedo.
Cómo el agua arrastraba
hasta los últimos recuerdos
de los que estaban ausentes.

No tienen idea
no conocen muchas de las historias
que marcan la identidad de la ciudad.
Pero aún sin conocer esas historias
sí tienen idea
de cómo todos se conocen
en la feria de los martes y los viernes.
Saben de la nobleza
saben de la lucha
conocen la amabilidad
y la sencillez de su gente.

Transitando las calles de mi barrio
vino a mi la sensación
de repente no estaba caminando sola
estaba caminando con vos.
Vino un olor en una de las esquinas
un olor que hizo nula tu ausencia.
Que rescató del fondo de la pecera tu imagen.
Que te acercó.
Vino a mi mente el recuerdo de alguna tarde
de alguna tarde sentados juntos al sol.
Y también vino a mi mente
el recuerdo de un futuro que no existió.

Transitando las calles de mi duelo
vino a mi la sensación
reconocí en mi humor tu genio
reconocí en mi tristeza
tu tristeza y tu voz.
Vino a mi mente el recuerdo
de alguna charla espinosa
de todos los espejos siempre fuiste el mejor.
Vino a mi pecho el recuerdo de cada consuelo
que mi alma supo encontrar en tus brazos.
Vino a mi pecho la emoción de sentirte presente
en cada otoño, en cada rincón
caminando a mi lado como siempre
Tu mano en mi hombro, yo haciendo de bastón.

↔

¿Qué es lo que pienso al escribir éstas líneas?
¿Soy quien lo siente todo?
¿O soy quien lo analiza?
¿Soy quien habita el mundo?
¿O soy la que queda cuando se bajan las cortinas?

Soy la que escribe sobre el otoño
sobre la muerte, las ausencias y las despedidas
también
la que escribe sobre el sexo, el amor y la vida.

Soy cuerpo y soy alma
soy hambre y comida.
Soy el fuego que me quema
y el agua que me alivia.
Soy paz y caos.
La pluma y la tinta.
Llave y cerrojo
angustia y poesía.

↔

En lo más rojo de aquel otoño
choqué con tus ojos
pedían compasión
sufrían por alguien
no era yo.
Tus manos
tu boca
tu cuerpo
no eras vos.

Aquel otoño
el vino
tus ojos
los míos.

Aquel invierno
ausencia
silencio
distancia
tiempo.

Después de aquel carnaval de deseos
cada jueves de vuelta al rodeo
te escribía o me llamabas
ibas a buscarme o iba a tu encuentro.

Después de aquel turismo en tu cuerpo
estadías de fin de semana
cada cierto tiempo.

Después de aquel invierno
una noche cada tanto
te acurrucaste en mi pecho.

Después de un año entero
volvió enero
tan lejano de aquellas otras noches
donde coincidieron por vez primera
se iniciaron, incendiaron y gastaron
nuestras más urgentes fantasías.
Todo aquello esperaba ansioso una salida
todo aquello encontró en tu avenida
en las calles de tu cuerpo
el cause perfecto
la pendiente
para correr libre
sin freno.
Y los dos nos entregamos
ardimos sin miedo
nos volcamos
cedimos al juego
traviesos
ingenuos
empujados por el impulso frenético
de explorar
poner sobre la mesa
de juntos ir descubriendo
qué deseo propio
hacía eco
en el cuerpo ajeno.

Esas hojas vacías no vienen al caso
pero llegan a mi casa
flamantes
blancas
faltas.

Esas hojas vacías no vienen al caso
pero se presentan en mi puerta
demandantes
deseantes
y me encuentran quieta
desarmada.

Esas hojas vacías no vienen al caso
pero chocan constantemente con mis postigos
filosas
ardientes
y me encuentran escondida
camuflada.

Esas hojas no vienen al caso
pero entran
pasan y se posan
irreverentes
pasan y me llaman.

Esas hojas quieren
que llene sus gramajes de versos.
Que escriba
que relate
que cuente.

Estas hojas vienen a mi encuentro
se amontonan
se acumulan
pululan en mi escritorio.
Se manchan de café
se mojan con mis lágrimas si llueve
las muerden mis gatos.
Se llenan de polvo
están acá cuando me voy
siguen acá cuando vuelvo.
Estas hojas ya se escribieron. ↔

Hay pensamientos que se gastan en la repetición constante de mi mente
no llegan siquiera a estrenar el mundo de mis poemas
se queman en las paredes de mi cráneo
no llegan siquiera a cosquillearme la garganta.
Ah pero el sentir
el sentir arde en mi alma
se hace carne en mi cuerpo
actúa en mis movimientos
cruza toda frontera que quiera, pueda, intente ponerle.
El sentir me quema
me agota
me agobia
se cuela por cada costilla y perfora cada órgano
como un parásito o un crepúsculo
se nubla se iguala
se enciende y me apaga
me siente me traspasa
me enciende
me calma.
El sentir hace sus maravillas
mi cuerpo su lienzo
deja marcas
como las estrías en mi piel
hunde mi mirada en las ojeras
anuncia tormentas

y desata vendavales en mis piernas.
El sentir me eleva más allá del más acá
el sentir me trae y me lleva
me ata
me libera
el sentir sirve de llave
sin dejar de ser cerrojo
asusta como el vacío, el abismo,
mientras teje las cuerdas del puente.
El sentir me tiene a la deriva
crea un mar profundo y ancho
el sentir me abandona en una isla
y él mismo me rescata en su barco
me aleja kilómetros y kilómetros
y me conecta como un vuelo transoceánico.

↔

Prefiero creer en la astrología

mi sol en su opuesto

mi luna en su casa.

El agua de mi vida

a veces es río

a veces, salada.

Mi sol en su opuesto

mi luna en su casa

prefiero la inmensidad inconmensurable del mar

y no la ausencia de algo para procesar.

Prefiero mi sentir profundo e intenso

prefiero verte de vez en cuando

prefiero los atardeceres

prefiero el café

prefiero escribir

prefiero pintar

prefiero comer.

Prefiero sentir placer aunque a veces siento culpa.

Prefiero decirlo

prefiero saber que te estás yendo

a creer que estás llegando.

Prefiero el otoño

prefiero a los gatos

prefiero la música que me atraviesa.

Prefiero quedarme en casa

prefiero mirar a la gente a los ojos

prefiero usar mis sentidos

prefiero mirarme con amor.

Prefiero correrme si ya está

prefiero la gente que valora la palabra

prefiero sentarme conmigo

reconocerme herida

prefiero darme otra oportunidad.



¿Qué pasaría si me escribiera?
Si me abriera de par en par el alma
si dejara al desnudo la totalidad
si me vertiera súbitamente
como quien tira el agua restante de un jarro.

¿Qué pasaría si me escribiera?
Si de una vez por todas mancho la hoja
diciendo te extraño
te deseo
aún te espero.

Qué pasaría si en lo que duren unos versos
rompo toda la coraza que me cubre y me ata
cuento todas mis locuras y mis miedos
los anhelos
el deseo inagotable de explicarme
de contarme.

Qué pasaría si confieso
casi nunca me gusto siempre
casi nunca me quiero siempre
aunque lo intento
casi nunca no sueño con verte
ni imagino que te cruzó por ahí
casi siempre vos sos nadie y todos a la vez
tu rostro es a veces el rostro de mi primer amor
y otras ocupa tu rostro
la cara de aquel que conocí, gocé y supe jamás de él.

Tus manos tienen la forma de aquel
que se aferraba en mis caderas y otras veces
tus manos son las manos de aquella
que durante años me acompañó
y tus brazos a veces
también son los abrazos que ella me daba.

Otras veces tus brazos son los mismos
que me abrazaron en la rambla
aquella noche cuando comprendí claramente

no eras vos, muchacho, y te abracé tan fuerte.
Tus ojos a veces son los que
durante meses encendieron el deseo
y otras son aquellos que lloraron con el adiós.
Tus piernas son las que llegaron con alegría
también las que se fueron con traición.
Tu nombre son todos los que recuerdo fijamente
los que olvidé, los que no conozco aún
tu cuerpo no tiene forma ni género
y espero encontrar en vos
todo lo que perdí de cada uno que amé o me amó.
¿Que pasaría?
Mejor no, mejor no me escribo
ni caigo en la cursilería de tremenda confesión.

↔

A veces, como hoy
el cigarro es amargo
el humo es tan denso
tan pesado
la tarde está llena de suspiros
todas las cosas parecen señales
para alejarme de vos
me convengo de que sos mentira
y le digo al universo
bueno basta
Qué es esto?
Si se tiene que ir que se vaya
y sino que siga apareciendo
creyendo siempre
en asegurar la ilusión
de que jamás vas a aparecer.
Si se tiene que ir que se vaya
hago otra ruta
camino 4 kilómetros
tomo otro bondi
subo y
subo y parece chiste
burla macabra
estás ahí sentado
con un asiento libre a tu lado.

Melissa Garavento

Melissa nació en Montevideo el 2 de octubre de 1991 bajo el signo de Libra. Padre chapista, Madre vendedora y ama de casa. Una hermana mayor, muy cercana. De infancia introvertida, convulsionada, pero a su manera feliz.

Estudió muchos años, hoy ejerce la Neonatología, su vocación dentro de la Medicina. Le gustan los animales, los libros, las historias. Leer es de sus cosas favoritas, también escribir, pintar a veces. Escribir autoficciones, relatos cortos, temáticas de la cotidianeidad. Actualmente escribiendo poesía.

El olor
del papel
invade
el cerebro.
Inunda
pensamientos.
Palabras
seguidas
de otras palabras.

Despego,
levanto vuelo.

Los remolinos
sobre
mi cabeza.
Los universos
se enredan
con mi pelo.
La silla
en la que estoy sentada,
los pies en el aire.
Me zambullí.
Mar de letras.
Historias.
Ficciones.
Un verso se mete
debajo
de la piel
me da escalofríos
me desgarrar.
Me atraviesa los huesos.
Otro verso
me abriga.

Hay calles de pedregullo.
Sólo algunas, las centrales, de pavimento.
Son todas de una sola vía.
No importa, hay más bicicletas que autos.
Las casas, grandes, antiguas. Sin remodelar.
Todas tienen estufa a leña.
El invierno es muy frío.
Se respira humo en esa época del año.
En la calle principal, la mejor pavimentada, sin un sólo pozo,
está la iglesia, pegada a la comisaría, pegada a la escuela,
pegada al almacén, pegada al bar del Cholo.
Lo bueno es que las doñas caminan poco.
Por ejemplo, Maria Marta.
No le gusta que le digan ni Maria ni Marta.
Todo junto, MariaMarta.
A la mañana temprano, pasa al bar,
a ver si encuentra a su viejito Ramón acodado en la barra.
Después compra leche y pan.
Deja a la nieta en la escuela y reza un padrenuestro.
A veces en la iglesia, otras,
cuando anda desorientada en la comisaría.
En la vereda de enfrente está la policlínica,
a dónde el Comisario Juan lleva a Doña Maria Marta
cuando la encuentra rezando con la leche y el pan.
La enfermera Rosa la lleva hasta su casa que queda a dos calles.
Al lado de la policlínica están las tiendas fantasmas, así les decimos.
Nunca nadie compra, nunca nadie vende.
¿Habría vendedor?
Ahora que pienso, nunca entré a las tiendas fantasmas.
¿Alguna vez caminé por esa vereda?

El mapa mental se difumina,
dos calles a la izquierda, dos a la derecha.
No encuentro el almacén.
Hace frío,
el humo de las estufas está en el aire.
Estoy en el lugar correcto.

El pasado
son retazos
recortes
de espacio - tiempo
estacionados
en algún rincón
de la memoria
son misterios
que todavía
no develo.

Una niña chiquita
un dibujo en la mano
un regalo
que nadie recibe.

En un galpón
con la espalda pegada
a la pared fría
una bolsa de papel picado
que tira al aire
cuando el tango termina.

Un olor a mate
a jazmín
ruido de chaskibum
bengalas prendidas
una infancia
suspendida

Alguna fiesta
fuegos artificiales
botellas
música
ruido, mucho ruido
adentro y afuera
indescifrable
para la memoria
nublada y borrosa
que solo escucha
ecos
de su historia familiar.

El enredo
de tus pies descalzos
desnuda tu sonrisa
al borde de la cama.
No sé
si estás despierto
yo aún dormida
te miro.
El enredo de tu pelo
un par de lagañas
bostezás
abrís la ventana.
Yo aún dormida
te miro
el enredo de las sábanas
el perro
el gato
tu aliento dormido.
No quiero levantarme
de este enredo.

↔

Ciro Domínguez

PREFIERO

Prefiero morir de pie que morir arrodillado.
Prefiero, decía Ernesto Guevara sin saber,
recorriendo las calles marchando en primavera.
Prefiero estar en banderas con arcoiris?

Prefiero la izquierda a la derecha.
Una vez borracho aquella botella me cortó los tendones.
Prefiero la zurda, sostuvo todo, menos la lapicera.

Prefiero el sermón de mi viejo antes del rezongo de la vieja.
Prefiero la chancleta, aísla sentimientos
no la mano que la sostiene para educarme.
Prefiero el cinto que el pulpo
no me dejaban elegir.
Prefiero llorar pero no me dejaban, me hacían llorar más fuerte.

Prefiero el rock rioplatense a la cumbia de los dos lados.
El rock dice y me mueve, la cumbia me mueve nomas.
Prefiero la playa antes que la piscina,
no quiero estar encerrado mirando siempre lo mismo.
Prefiero esperar el verano disfrutando el invierno.
Prefiero las plantas a una mascota
sufro menos cuando ya no están.

Prefiero que pidan mi último deseo ustedes.
Prefiero que me cremen y tiren las cenizas
como papel picado en las tribunas
apenas pasen la puerta.
Prefiero la vida a la muerte aunque tenga que sufrirla.
Prefiero vivir soñando que soñar lo vivido.

DOLY

Ya no hay tiempos de dudas, miedos, alejamientos.

Tampoco generar encuentros felices con personas incómodas.

Aprender que si no hay buenas noches, no hay buenos días.

Ando con ganas de encontrarte, encontrarme, encontrarnos.

Esperando que disfrutes, descanses, me extrañes.

Escuchando palabras sanas, con ganas de escucharlas.

Vicioso de los besos deseados por ambos.

Demorando el camino a la habitación de dos plazas,

que conoces hasta con la luz apagada.

Rambla Sur, otoño, mucho viento con poco sol.

Dique con nubes, risas, abrazos.

Los dos divinos.

Nosotras divinas

mis ganas y vos.

Negroni con cambio de mesa.

También hubo fernet,

caminata por el centro

y pac.

Andorra: te quiero

Tazú: te aprecio

Catalina: te adoro

Piropeando se calienta la bebida.

Temas dedicados y delicados

En la cocina, papa, boniato, zapallo.

Y marchó el pollo al horno al mediodía.

Vino, chala, besos, chala, vino, el sillón.

Espaguetis con caruso en la mesa.

Marchó la polla en la olla en la cena.

No me alcanzan las palabras más lindas del diccionario
para con vos.

Volviste al club, yo a la poesía,
volviste a querer, a ser querida.

Yo ídem como decís.

Un día no te vi, pero me escuchás.

Las palabras no pican para definir esto,
que intento decirte escribiendo.

Cinco

Cinco minutos más juegan dije

sshhhhhhh

ronquidos

me dormí.

Aseo

uniforme

mochila

mate

comida pa la gata agua

puteadas

al 404

pare.

Lo mismo de siempre.

NO!

Esta vez

contesté el mensaje que esperaba

seguí como mi rutina.

La jornada terminó

la laboral.

Quedaba el ritual

la plaza

un poco de humo

pasar a saludarla.

De prisa al taller

hoy la cena me espera

ella también.

↔

Con sabor a Parqueba

Esa esquina no es la misma esquina.

Luis Ernesto no levanta quinielas.

Marta no atiende el almacén “Los pitufos”.

Entre el árbol y la columna no se juega 24+1.

Las juntas inseparables no se juntan,

ni siquiera en un grupo de WhatsApp.

El canuto de la baldosa suelta no esconde más nada.

Tampoco el canasto de la basura está.

Calle con rajaduras sin alquitrán llenas de nombres.

Restos de pequeñas piedras partidas harán de arco.

Restos de pequeñas piedras partidas

ya no están.

Pelota por la bajada, quién va?

Algunos por la bajada siguieron a la pensión.

De cuatro pisos, mucha madera, bien amarilla y dos de doscientos.

Nunca volvieron de buscarla.

Los que se quedan van y siguen jugando.

Cruzando el parque cerca muy cerca

nacen bebés pobres y se juntan con los ricos en la cruz.

Unos rezan por viajar y otros rezan por crecer.

Con los años, muchos tal vez.

Las juntas se eligen.

Las baldosas se arreglan.

Las calles se flechan

La bajada sigue en Maipú.

Las piedras enferman los riñones.

Los ricos recorrieron el mundo.

Los pobres crecen sin solución.

todos sanan.

Todo con amor se cambia a tiempo.

¿Es el tiempo o el amor?

¿O el amor a tiempo?



MI LUGAR EN MI MUNDO

En la cancha, no veo a mi cuadro.
Veo a mi viejo llorando por un banderín
que tengo hasta hoy (único regalo)
a cinco pesos
a mis ocho años
en la tribuna de pasto
que da al club de tiro
que ya no está.

Veo a mi vieja en la etapa psiquiátrica.
Tenía que elegir entre pastillas para ella
medicamentos para mí asma o las convulsiones de mi hermano.
Tapeando la puerta del fondo
para que no vaya con Ruben de 11 años,
yo con 16 al Tróccoli.
Zona roja según las policiales de telenoche 4.

Mi hermana fue de grande
mis sobrinas muy chicas
tenía que huir de los ataques de la vieja.

El que me sigue se hace el grande
siendo de un grande

pero fue chico también, ahora más distante.

Se sumó el Bro más pequeño
ahora más tranquilo en este viaje
buscando su camino, encontrando su lugar.

La más chica
también pasó
también trajo sobrinos
también a la tribuna.

Mis hijas recorrieron la cancha
tropezaron en las tribunas de Felipez.
Colgaron el peluche del mono Lorenzo.
Más tarde se sumó el mono chico.
Sintieron olor a maní y a tortas fritas.

Estuvieron amigos de todos
y de todo el barrio.

En este club soñé jugar
al truco con
Sandro, Morrón,
Tabaco, Pirulo,
en el medio del bondi

yendo a donde pinte y como pinte.

Vi al Chust apretando los cascos
de dos milicos a la vez.
Golpeando la puerta del baño
en la calle Rivera,
tirandome una bolsa
justo él y a él gracias, ahora entiendo.

De Castro y Jorge sirviéndome
un plato de sopa en la sede
me vieron mal comido y de resaca,
nunca me pasaron factura.
Mucho menos me pidieron propina.

Zafé del tira pelos de Cachucha en el Bar Ombú.
Mientras leo el pizarrón con el próximo rival.
Esperé el camión de Acodike solo
por ver la camiseta que cuelga en el parabrisas.

Hoy el Capitán es mi profesor,
no quiere "y griegas" ni "qué" en los textos.
Me golpea el pecho
como le hacían a él, del portón al vestuario,
pateando leña a la caldera.

Los jugadores piensan en el pase.

La hinchada en la gloria con ellos.

Ellos no piensan en la gloria con la hinchada.

La hinchada no piensa en el pase de ellos.

Tengo amigos y amigas hasta hoy,

Javier, Mauro, Lucía, Matilde, Gerónimo y

alguno más que con diferencias entendimos

que ahí éramos todos creyentes,

de un solo club o dos

tres colores y

once estrellas.

↔

Cecilia Oreiro

Cecilia nació en Montevideo hacia el final de la dictadura militar. Creció en el seno de una familia de izquierda. Estudió Economía, guiada siempre por el deseo de que su trabajo tuviera un impacto social concreto.

Desde muy pequeña sintió una fuerte atracción por la lectura y la escritura. Sus textos se centran en lo íntimo y cercano, la vida cotidiana, el amor y el desamor, la familia y el dolor de las pérdidas.

Mapa

El pueblo donde nació y creció mi padre está dividido por una ruta que lo abre en dos como a una fruta madura. De un lado de esa línea asfaltada está la casa donde vivió su infancia. La última vez que la vi, estaba pintada de celeste, con dos ventanas grandes abiertas de par en par hacia la calle, como si todavía esperara una voz conocida.

En esa misma cuadra, vivió un músico y compositor muy reconocido dentro y fuera del pueblo. El exterior de su casa no llamaba la atención: un pequeño jardín con algunas plantas, un portoncito bajo, una puerta de madera y dos ventanas con cortinas blancas que no dejaban mirar hacia dentro a los curiosos que pasaban por la vereda. Pero al cruzar esa puerta, todo cambiaba. En la entrada, había una alfombra de piel de oso cuya cabeza, aún conservada, parecía vigilar enojada a cada visitante. Al lado del oso, estaba el piano en el que Eduardo compuso sus obras más famosas.

A dos cuadras hacia el sur, está el arroyo. Allí iban a bañarse y a pescar mi padre, mi tío y otros niños del pueblo. El arroyo es aún el refugio contra las tardes sofocantes, el escenario de juegos y chapuzones, y también de caminatas de la mano de las parejas recientes. Muchos en el pueblo tienen bote, el esposo de Alba, que vive frente al agua, los repara cuando hace falta. En la esquina de su casa se levanta la escuela pública, a la que asisten hoy todos los niños y niñas del pueblo desde los tres años, y a la que también asistieron sus padres y los padres de ellos. Si se sigue por la calle de la escuela en dirección a la ruta, se llega a la plaza central. Como en todo pueblo, allí están también la comisaría y la iglesia. A su alrededor se encuentran el almacén de Rodi, la ferretería, la verdulería y la tienda de Rosita, que vende de todo, desde mercería hasta platos y cubiertos.

A una cuadra de la plaza estaba la tienda de lana de mi abuelo, donde trabajó hasta que quebró y entró en una profunda depresión de la que jamás salió. Desde entonces, fue mi abuela quien sostuvo el hogar con trabajos de modista ocasionales o vendiendo conejos criados en el fondo de la casa. En algún momento de su tierna infancia mi padre creyó que esos conejos eran sus mascotas. Fue en esa tienda una noche, iluminados con las luces bajas del mostrador, que mi abuelo le reveló a mi padre y a mi tío que tenían tres hermanos mayores. Entre los estantes medio vacíos por falta de stock, se enteraron que había una familia anterior a ellos, que mi abuelo los había dejado para formar una nueva familia con mi abuela. Fue allí, donde las dudas de ausencias y silencios se despejaron, donde cobró sentido esa ropa de niños que a veces llegaba como herencia a la casa para ser usada por los más pequeños. Ahí, en esa tienda donde pronto colgaría un cartel que avisaba que cerraba para siempre, mi padre entendió por qué solo llevaba el apellido de su madre y en silencio se apartó por un camino sin retorno.

La herencia

Dos hermanos
tejen mapas invisibles
para huir del mundo
un arroyo murmura secretos
cangrejos que desaparecen entre piedras
como espejos rotos
el agua refleja su sonrisa

una madre soltera
guarda silencios ahogados
alas quebradas
la inocencia tiembla
bajo duros mandatos
susurra castigos
que se clavan en su piel

la herida de mi padre
me habita
como sombra luminosa
se aplaca
cuando su consejo firme
me obliga a levantarme.

Querido Papá

Ayer el camino
me llevó por tu pueblo
lo atravesé como tantas
otras veces
me detuve
decidí caminarlo
algo me llamó
quizás tus recuerdos
los míos
enredan sus raíces
acá

casas antiguas
y nuevas
brotes frescos en la tierra
cómo ha cambiado
el paisaje
arroyo y plazas nuevas
juegos que esperan

me encantaría que un día
fuéramos con los niños
los lleves de tu mano
por esas calles
que caminaste de pequeño
les cuentes a tus nietos
cómo era tu infancia
en sus ojos puedas verte
niño como ellos

tu historia
no lo olvides
es parte de la suya
sería hermoso darle forma
ponerle imágenes
ese paseo se haga puente
entre generaciones.

El equipo de mi vida

El equipo de mi vida
nace en el pueblo de mi padre
donde habitan historias
se mezclan con la tierra

en este equipo de fútbol
no hay grandes estrellas
ni aplausos desmedidos
solo almas que juegan
sin robar la pelota
cuidando el juego
con silenciosa armonía

los niños
llegaron al campo
con el partido en marcha
se acomodan en sus puestos
como si lo hubieran hecho
toda la vida

la familia
pilar invisible
siempre dispuesta
a llenar de fuerza cada paso
a darle aliento al cansancio

las amigas
sin ellas no hay equipo
en este juego que parece eterno

el amor
cómplice de cada pase
compañero de equipo
sobre todo
del tercer tiempo.

Viernes santo

Mi abuelo murió un viernes
santo
una ironía perfecta de la vida
comunista y ateo
coincidió con Jesús
sin buscarlo

no se la fecha exacta
pero cada año en Semana Santa
su imagen regresa
me arranca una sonrisa
me acaricia la nostalgia
lo siento
inclinándose para dejarme
un suave beso en la cabeza.

Invierno en parque

Primer invierno junto al mar
le temo al filo del aire
me abrigo con capas
prestadas de calor
y salgo

me siento sobre el pasto
húmedo y callado
el sol tímido
empieza a despertar mi piel
las perras se acercan
se echan a mi lado
no olvidan
nuestro pacto con el mar

hubo más días soleados
que los que junio prometía
el viento suave
acaricia la tarde
balancea
la copa de la anacahuita.

El instante

Me pide acostarse
un ratito en mi cama
lleva puesto su pijama
de dinosaurio

manos tibias abrazan
respiración profunda
un mundo de sueños
se escurre entre mis dedos
se disuelve como sombra

guardaré este instante
como se guarda un secreto.

↔

Bosque

Las hojas caen
se quejan
de haber nacido tan alto

algo se dice entre las raíces
nadie responde
pero el eco insiste

recuerdo cuando entendía
esos murmullos
un hilo de agua
entre las piedras

de noche las flores se cierran
con una disciplina que envidio
el silencio aún intenta decir algo
la memoria dormida
debajo de la tierra.

Prefiero

Prefiero las personas que sonríen
aunque no sepan por qué
la tele apagada
y la charla de amigas
prefiero acostarme tarde
a levantarme temprano

prefiero la casa llena de animales
la vida con amor
prefiero los jazmines de diciembre
la playa en invierno

prefiero leer cuentos
escribir poemas
prefiero no comer carne
pero tomar vino
las uñas pintadas
aunque duren poco
prefiero los días de sol
las noches en compañía

prefiero las casas con jardín
el olor a café recién hecho
los rincones que guardan risas
prefiero empezar de nuevo
a resignarme a lo viejo

prefiero no responder tan rápido
dejar que cada cosa
llegue a su tiempo.

Memorias

I

La silla baja
con uno de mis nombres
un vaso azul
sobre la mesa
migas en el mantel
las manos pegajosas
de la niña
bandada de pájaros
en la jaula vacía

la infancia era eso
algo que no sabía

II

Busco el viento
que en su frío aleteo
se llevó mi historia

¿dónde está
la sombra blanca
de la niña
que intenta escapar?

III

Tomaste mi mano
para cruzar juntas
abrimos tantas puertas
ahora te vas
sola
en el barco blanco

cada día
con más arrugas y dolores
cada noche
te veo alejándote
con paso lento
dejando huellas
en la tierra que habito

atravesaré tu ocaso
con gritos resignados
viviré tu ausencia
como parte de mi cuerpo.

Guerra

I

Soñé con madres
duermen entre escombros
la grieta cercana
sus hijos de piedra
el silencio arde en sus labios

madres sostienen
cuerpitos sobre sus pechos
atados con hilos de coser
lo que callan sangra
ya no tienen
miedo de perderlos.

II

Como un grito sordo
la ansiedad regresa
me quema la espalda
errores que no puedo evitar

si bastara mi mirada
para borrar el peligro
si pudiera salvarlos
con mi sola presencia

mi cuerpo quiere huir
pero lo ata la sombra
las heridas
se disuelven en recuerdos.

III

En sus manos dormidas
está el mundo entero
en calma
sin miedo

entonces los abrazo
los nombro en silencio.



Entre muros

Historias olvidadas
la infancias se hace humo
recuerdos
golpean como gotas

vidas entre húmedos muros
se detiene el tiempo
susurran secretos
murmullo apagado

como bebés
nos tapamos los ojos
con las manos
repetimos en silencio

si no lo veo
no existe.



Eso que me pasó ayer es un buen título

Los poemas no siempre se comparten
escribir es terapia
sentimientos tatuados en papel
heridas que respiran tinta
eso que me pasó ayer
es un buen título

la magia está en quien me lee
el cuerpo del poema
se disuelve en el otro
lo que escribí anoche en mi cama
ya no me pertenece
queda la emoción de un desconocido.



De los dos lados el mar

Ayer llovía
la calle un espejo con pozos
transitar la vida
esquivar charcos que no se ven

evito mojarme los pies
busco suelo seco
la marea llega después
caigo adentro

de los dos lados el mar
los zapatos empapados de una niña
eso que me pasó ayer
es un buen título.

Rocío

Rocío llegó al mundo en diciembre del año 81. Nacida y criada en la localidad de San Fernando, provincia de Buenos Aires, de padre gallego y madre entrerriana. Estudió Licenciatura en Psicología en la UBA, primera generación de profesionales, gracias a la Universidad Pública y sus padres laburantes. Así como militó en barrios del conurbano, trabajó en acomodados barrios capitalinos. Viajó mucho, muchísimo en tren y en subte.

Dió vida a tres hijos maravillosos. Supo armar equipajes inmediatos para ir cerca o lejos. Decidió ser psicoanalista. A sus treinta y pico se instaló en Montevideo con hijos y perro (también maravilloso).

Siempre inquieta por aprender, en los últimos años incursionó en la música, en la actuación y en la escritura.

Si bien cree que “La única verdad es la realidad” apuesta a la construcción de nuevas verdades para que la realidad sea más soportable, por eso todo lo anterior.

1.

Componerme/vida/canción/escenarios
escenas/retratos/
textos/búsquedas/palabras/personajes

Una voz
Algunas verdades

En el camino/al reparo/al encuentro
(a salvo de mí)

Soy composición propia entre lo
ensayado/aprendido/sabido/temido/gastado/recordado/deseado/odiado

Olvidado
Amado

Ante todo
Quiero darme las gracias

↔

2.

La luna nos iluminaba, mientras las rosas lloraban
El fuego que fuimos y la tierra que me vió nacer
También el mar es reflejo de mi soledad
Tan cursi y rosado todo!
Tu nombre queda bien con el mío

↔

3.

Voy para ahí entre versos

Sobrevuelo el barrio
Respiro algo de su misterio
Suspiro

Voy para ahí entre versos

Calles basurales
Ratas bordean el río contaminado
Los chicos juegan en la calle

Voy para ahí entre versos

Siempre se escucha cumbia
Los perros son de todos
Los policías, antes, eran buenos amigos

Voy para ahí entre versos

Los pibes le hacen campaña al candidato
Nadie cree en nada
Hace rato

Suceden versos
Pasan los días
Yo voy para ahí

4.

Montevideo, 28 de Mayo de 2025.

Mamá querida:

Te escribo desde un nuevo barrio.

Acá las tardes son más soleadas, las veredas más anchas, y todos los vecinos tienen perro.

Me gustaría que vinieras a sembrar flores y plantas en el jardín, a ayudarme a hacer una huerta.

No sabés la cantidad de tierra y de espacio que tenemos.

Rodri está loco de contento!

Te pido que te cuides mucho del frío

y que en estos días de humedad tengas cuidado cuando andás por el pasillo, usá el bastón.

Ojalá puedan venirse en los próximos meses, vos, Ana y Mara (ella debe tener vacaciones de invierno y pueden aprovechar)

Te mando muchos besos mami.

Te quiero mucho!

PD. No te olvides de la promesa que me hiciste, ya estoy saboreando ese locro con un rico vino tinto.

↔

5.

Si lo soñé o lo viví
Si pisé sus calles marchitas
o sobrevolé sus esquinas amplias
No sé

Trazo en tres su geografía:
La costa contra el río, su playa y astilleros
El casco histórico y su barrio residencial
La zona fabril, y su conglomerado desprolijo

En alguna ficción
no disponible en ninguna plataforma existente
se entrelazan distintas porciones de escenarios
muy distintos
desiguales
Una imagen bonaerense parecida a un injerto

En el río
conviven las playas paradisíacas
de arenas blancas y agua cristalina
sus hoteles cinco estrellas
turistas bronceados
toman tragos con pajita
y el humedal:
Ahí el agua marrón agita permanentemente el barro
sobreviven algunos peces
pero el gasoil que flota
regado por las embarcaciones de todo tipo y tamaño
hacen que el ecosistema haya quedado casi extinto
Los habitantes de esta zona
tienen ojos verdes
pelo castaño
hablan lo justo y necesario

y nunca sonríen realmente
Usan ropa a cuadrillé y suelen ser anfibios

En el casco histórico
todas y todos toman el té
a las cinco de la tarde
Las señoras usan
zapatos de taco y trajecitos entallados
Sonríen falsamente
Los señores
visten de azul francia y leen diarios en los bares
Hablan mucho, pero no dicen nada
Los niños juegan en las plazas
pero sin hacer mucho ruido
Después de la merienda
se limpian correctamente la boca
tal como les enseñaron

En el conglomerado desprolijo
grandes y chicos usan mameluco
sonríen con todos los dientes que tienen
Ahí nadie se callan nada
Se ama
Se odia
Y se sueña en altavoz
Trabajan los mayores, los chicos van a la escuela
Disfrutan de aprender arte y deporte
Después
Se reúnen en las esquinas
Se colman las plazas
(mate o cerveza mediante)
Siempre se cena algo asado
Los carpinchos son las mascotas
y las casas están pintadas de todos los colores.

Por momentos
dudo de la existencia de ese lugar

como quien duda de la existencia de Dios, o de Papá Noel

A veces pienso que soy de ahí

Otras veces, creo que otros me hablaron de ese lugar

Me contradigo

Me pierdo en los laberintos de un recuerdo onírico, fantástico, increíble

Dedico días

Horas enteras

Semanas vanas

Buscando en algún mapa

alguna referencia

un guiño

un link

que me permita ingresar

al portal de mi Pueblo



6.

Caminamos al río
paisaje de otoño
día de semana
estamos casi solos

Cebé mates en silencio
escuché preguntas
que nunca quise escuchar
Barcos pasaban
como los que soñaste tener
como los que nunca voy a tener
Barcos que me llevan y me devuelven a verte.
Viajo en barco
entrelazo paisajes
se entrecruzan las que fui
¿Quién soy ahora en tanto dolor?
Cable a tierra de madre
(Hay ser fuerte)
Tomo el tren
¿Quién me espera ahora cuando llego?

En la tele Tigre y Boca
Sonaba Sabina o Serrat
Vos me preparaste las tostadas
me invitaste a viajar

Te quedó un audio a medio grabar
Pedí ayuda, aunque era tarde
Hay respuestas que no te supe dar.

7.

Terminaba tarde en Independencia
Teórico de Psicoanálisis I

Me esperabas en el bar

Pasabamos por 9 de Julio
cruzabamos la capital
más allá y Avellaneda
buscar lugar para estacionar

La zona sur es toda roja, blanca y celeste:
Racing
Independiente
Arsenal

Me buscabas desde el norte
Salía recién de la facultad

Perfume a choripan
Olor a porro en la barra
Coca cola y penal

Diablos rojos de Avellaneda

Esas noches, salía con papá

8.

Odio la tele
pero creo que debería comprar una.
Odio la tele
porque debería haber leído más.
Odio la tele
porque miente.
Odio la tele
porque me abruma.
Odio la tele
porque el consumo
me consume.
Odio la tele
porque le creés.
Odio la tele
porque me da sueño.
Odio la tele
porque pasa otra cosa.
Odio la tele
porque odio la tele.

9.

Me hablas de plata
Y ya sé
Tengo que pensar en eso
No quiero

Me hablan de guerras
Trump
Países lejanos
Estados Unidos Palestina Israel Ucrania Rusia Siria Sudan

Y los que gobiernan
Y los pueblos
Y las deudas
Y el petróleo
Y las cifras
Y los grados por que ¡ay que frío!
Y los muertos de frío
Y los millones
Y los que viven en la calle
Y los que mueren en la guerra
Y los que echa Trump
Y los que condena el odio

Y ya sé
Tengo que dejar de sufrir eso
No quiero

10.

Ahora el sol llega a las seis
No miro más la agenda

La tarde cae
Como una visita inesperada
Viajo

El bar del barrio
Habla del paso del tiempo
La conciencia relata un cuento
Algo real
Casi fantástico

De fondo
La banda sonora de un clásico
Zapatos gastados
por calles desconocidas
Un par de piernas corriendo
Medias de Nylon

La esquina cuando llueve
se vuelve canción melódica

El bondi no pasa
es como estar en una sala de espera
un Domingo a la tardecita

Supongo que agarrar el volante
Manejar
Sirve para no volver
a los lugares
donde ya sufrimos lo suficiente

↔

11.

Era uno de esos días
en que todo sale bien

Los resultados, como esperaba
No pedía más

Como hipnotizada por algo
Salí desnuda a la vereda
Un barrendero que pasaba
Me cubrió el cuerpo con hojas
Parecía no entender
(Pero yo tampoco)
El frío calaba mis huesos
Oleada polar
Yo quedé sin llaves
A oscuras/afuera
Oyendo las voces de los vecinos
A través de sus puertas

Algo me dijo
Que hasta ahora estuve bien
Una voz me dá permiso
Para salir como yo quiera

Afuera veo poco
Creo escuchar algo

¿Notarán mi ausencia?
¿Así podría ser la muerte?
La desnudez
En una calle oscura
Un colchón de hojas secas
Ver por la ventana
Y no poder entrar

↔

12.

Ulises tiene una amiga: Malvina
Riman su nombre con las islas
Ella se molesta
Ulises me cuenta y sonrío
Yo no sé si sonreír o dejar que se me plante el lagrimón

En el 81 no tan lejos de casa se seguía rompiendo la paz
(ahora a la vista de todos)
Viejos verdes mandaban a matar
Seguían mandando a matar
El enemigo ahora: Otra bandera
Elsa, la maestra de quinto
Habló de Malvinas
Maxi se puso a llorar
Consuelo y abrazo
Perdiendo la ingenuidad
Guerra al sur
Acá nomás
Frío
Muerte
Delirio
El poder
La necedad

Malvinas de hambre
De absurdo
Héroes a quienes recordar

↔

13.

Prefiero andar descalza
antes que en zapatos altos
ir cómoda
despacio
Prefiero mate antes que café
La cocina en silencio y ruidosa
cuando se preparan cenas y almuerzos, todo al mismo tiempo
Prefiero la humildad
La justicia social
Lo sencillo
Lo liviano
La compañía de mis hijos
Prefiero escuchar antes de opinar
Prefiero el asado antes que la pasta
Prefiero el mar
Pero también el campo
Y la montaña
Y la vereda del sol
El fútbol
A Diego, siempre
Prefiero algo para picar
Prefiero el malbec
Reírnos juntos

pavear/pasear

Quedar pasada de moda

Prefiero, a diferencia de Charly, ir en tren antes que en avión

↔

14.

Ejerzo una función poética

Asociada al vómito

Al acto reflejo

Me empuja un quehacer urgente

Apremio exorcizante

Desafiando el silencio de lo mortífero

Escribo

↔

15.

Hay cosas que quiero poder revivir
Pero tengo que escribir un poema
Me empuja un quehacer urgente

Hay cosas que quiero poder decir
Si muero en el intento
Quiero poder leérmelas hoy

↔

Tiele

Tiele nació un miércoles de abril de 1990. El segundo día de la luna llena de Pascua. Hermana menor, latinoamericana, brasilera, gaúcha y gremista. Desde el día uno. Hasta la victoria.

Educada por dos agricultores y posgraduada por la Facultad de Letras; tal como Riobaldo, de Guimarães Rosa: *casi nada lo sabe, pero desconfía de muchas cosas.*

A vida presta

Esta es una frase dicha por Fernanda Torres,
la de “Aún estoy aquí”, la viste?
En Brasil, su frase se hizo viral.
Pero aun fuera de cualquier contexto:
A vida presta.

Antes mismo de pensarlo como algo cursi,
siempre me dió un poco de miedo
exaltar mi amor por la vida.
Así como es, en su simplicidad.
La vida que se siente en el primer sorbo de mate cada mañana.
Lo poético de vivirla desde nuestra rutina.

¿Qué decís, nena? Qué positividad tóxica.
No es que no vea lo que está mal:
la desigualdad, el dolor, el sufrimiento
el hambre que no encuentra rutina.

Pero pienso que está bien
resistir también de otras formas.
No quejarse de todo cuando uno
tiene más razones para agradecer,
así sea por la suerte de ser quien se es.
La alegría es una forma de resistencia.
No dejar que nos maten
los sueños ni las sonrisas.
Disfrutar el momento aquel
después del primer sorbo de mate.

Es algo tan chico, me podes decir.
Sí, y de hecho sospecho fuertemente
que en estas cosas chicas para el mundo,
valiosas para nosotros
puede estar el sentido de todo eso

que asumimos como nuestra verdad.

A vida presta.↔

Olímpico Monumental

Es cierto que hubo una despedida oficial,
pero nunca nos hemos ido del todo.
Hay siempre una historia, un gol, una copa.
No falta una melancolía
para hacernos volver a casa.

Cuántas fiestas, cuántos títulos.
Fuiste la primera cancha de tantas generaciones,
y nunca falta el compañero de bar
que quiera convencernos:
Podemos regresar.
Capaz un día.
¿Por qué no?

Ahora tenemos una cancha nueva
donde la hinchada se mantiene activa.
La Villa nos recibió con un afecto sincero.
Nunca nos niega los mejores abrazos de goles.

Hicimos amistades, adoptamos nuevos bares para la previa.
Tratamos de buscar confiar en este nuevo lugar.
Pero cuesta. Los hinchas no sabemos olvidar.
Y entre los míos no falta el que crea:
Podemos regresar.
Seguro un día.
¿Quién nos dirá que no?

Humaitá no es lo mismo que Azenha

Humaitá queda más al norte de Porto Alegre
en una región que no es tan linda
ni tan arbolada, ni tan bohemia.

Está todo bien con Humaitá.
Ni siquiera su nombre me molesta.

El hecho de que esté en una zona
abandonada por el poder público
me hace querer cuidarlo, incluso protegerlo,
contribuir para que sea reconocido
como uno de los barrios importantes de la ciudad.

Pasa que nuestro barrio de origen es Azenha.
Cuesta asumir que ya no estamos ahí.

Imagináte un barrio lindo, prolijo,
con buenos restaurantes, con los mejores bares,
con sus fachadas tricolores
y edificios que ostentan las banderas de Grêmio,
siempre esperando al primer campeón del mundo.

No sabés lo cómodo que era tomarme un bus
desde el portón de casa hasta la cara de la cancha.

No me quiero poner a evaluar de verdad
si el barrio Azenha no está un poco abandonado también.
Más vale acordarme de las fachadas y banderas tricolores
creyendo que no figuraban
banderas del rival en las ventanas.

¡Qué sé yo! Vos tratá de confiar en lo que te cuento.
Porque si hay algo que es cierto,

es que Humaitá no es lo mismo que Azenha.
Hay cosas que pasan en Humaitá que en Azenha no pasarían.



Memoria, cultura e identidad

Inicialmente, eran 90 minutos de silencio
durante los que solo podían hablar el relator y los comentaristas.
Podíamos acompañar a mi papá
desde que fuera en silencio.

Después se volvieron 90 minutos de atención,
tensión, gritos compartidos de “casi”, “uuuh”, “nooo”.
Las pausas entre un silencio y otro
eran para compartir angustias y reclamos.

Hoy en día, son 90 minutos de conexión
conmigo misma.
Es increíble darse cuenta de cómo,
de la niñez a la vida adulta,
el fútbol ha ido de una nada a mi propia identidad.



neutro es el cable azul

prefiero los perros sin raza definida
prefiero la gente que, por ser confiable, confía en los demás
prefiero no sentir miedo a fallar todo el tiempo
prefiero el verano

prefiero estar entre los perdedores con una causa justa
a estar entre los ganadores que corrompen la historia
prefiero la fe a la religión
prefiero despertarme en silencio

prefiero café sin azúcar
va, no negocio el café sin azúcar
prefiero la yerba mate uruguaya o gaúcha
a la yerba argentina

prefiero ejercitarme al fin del día
prefiero caminar con los que cuestionan las reglas
prefiero poder corregirme, mejorarme
cambiar de idea cuando sea necesario

más o menos como dijo Raúl Seixas
*prefiero ser esa metamorfosis ambulante
a tener una vieja opinión formada sobre todo.*

174,436 - donde la esperanza es un privilegio

En mi país, un 60% de los jóvenes oriundos de la periferia,
sin antecedentes penales, han sufrido violencia policial.
Cada 4 horas, un joven negro muere.
Los mata la policía.
Un 70% de la población carcelaria tiene la piel negra.
La carne más barata del mercado, como cantaba Elza Soares.

En teoría, no existe pena de muerte;
todos somos inocentes hasta que se pruebe lo contrario;
la justicia es ciega.
En la práctica, las balas perdidas de los hombres de la ley
siempre saben a qué cuerpos encontrar
sin el riesgo de generar protestas en la sociedad.

Ser pobre y vivir en una villa o favela brasilera
parecen ser los peores crímenes.
Porque se vive bajo el riesgo de que,
aun siendo inocente, uno reciba la sentencia fatal.
Capaz la justicia de hecho no la ve,
pero seguro huele la pobreza.

A depender de por dónde miramos,
si usamos o no los lentes de nuestros privilegios,
podemos entender que el sistema prisional en este país
bonito por naturaleza, como canta Jorge Ben Jor,
está pensado para terminar de matar en la prisión
otra cuota de la misma población
que la policía mata en libertad.

Existe un punto en el que la justicia es aún más ciega.
En mi país, hay un déficit
de 174,436 cupos en el sistema carcelario.
No es un hecho transitorio.
Casi nadie se acuerda de cobrar una solución
cuando llegan las elecciones.
Es una clase de relleno sanitario de la sociedad.

Más vale creer que somos un buen ejemplo de democracia racial;
que las consecuencias de años de esclavitud y racismo
son un problema resuelto.
Mientras tanto, a muchos de los nuestros solo les queda una:

El arte de vivir con fe, como dice la canción de Paralamas
Aunque, de verdad, *sin saber con fe en qué*.



Microguerras

Abrió los ojos
se acordó que era un día hábil.
Escuchó que llovía,
sintió frío, suspiró.
De a poco volvía a su propio cuerpo
como cada mañana.

Intentó acordarse de algún sueño.
Exigió de su memoria fotográfica:
¿Qué había para el desayuno?
Se terminó el pan.
Ya no hay tapioca.
Llueve. ¡La puta madre!

Como si fuera poco, era un jueves.
Una jornada de reuniones aburridas,
día de partido,
de pelear el descenso
contra el puntero del campeonato.
De no creer.

Hay días que arrancan feos
como si la existencia entera fuera,
de verdad, una guerra
y uno, un pueblo sin ejército.

Escribir para no olvidar

Trato de escribir lo que necesito registrar.
Hay cosas que quiero poder revivir.
Leer es una forma de volver a lugares.
Puede que en algunos de estos lugares
ni nunca he estado. Era un texto ajeno.

A veces la escritura me encuentra
como si ella me necesitara
para llegar a otros.
Otras veces, huyo hacia ella
para dejar este registro de lo que soy
con ganas de volver
a encontrarme después.

A menudo vuelvo y no me reconozco.
O me permito reconocer
lo mucho que evolucioné.
Ayer volví a darme con la yo intercambista, de 2018.
Me reí sola de su portuñol.
Por ahí me pasará lo mismo
cuándo vuelva a este poema en unos años.

Vic Pacin

26 años

Salteña sin potestad de naranjas, pero llena de vitamina Marosiana.

Siento odio

y frío

hacia Nacional.

Ni 66 poetas

podrían pelechar las palabras

de mi garganta

atorada de astillas

pero aforada

de puterío.

Mi piel arde

encarnizada

por el cuadro tricolor.

Porque el único recuerdo

que tengo de mi viejo

es de él sentado

frente al televisor.

No decir

No decirte
cuánto me molesta
el olor a tabaco
en tu almohada.

Que noto
tus ojos vacilantes
maniobrando la salida.

No decirte
para poder seguir
durmiendo juntos
respirarnos
contacto acalorado.

Para poder
comer pizza del Marbella
y mirar friends
un domingo de acidez.

No decirte
que los días triviales
ahora desacelerados
por los residuos
de tu respiración

ahora grises

agobian

ahorcan.

No decirte

que ya no escucho a Jaime

que no paso por tu casa

y miro la ventana

para ver

la luz encendida.

Que no pienso

si estás solo

o compartís tu sofá

con alguien más.

Ahora solo siento

amargura

en la yerba

me sobran

las servilletas

me arden las tripas

al tomar un vino los miércoles

sabiendo que tenes partido

y no estás.↔

Prefiero

Prefiero lavarme la cara con agua fría
prefiero no prender el calefón
prefiero helarme las manos
a que te consumas todo el calor.

Prefiero no ablandarme
prefiero no comerme ese alfajor
prefiero pasar desapercibida
a que me presten atención.

Prefiero que me sobre un pedacito
prefiero que se pudra en el refrigerador.
Prefiero no preferirte
a que tengas siempre el control.

Prefiero que los días sean largos
prefiero no tener televisor
prefiero dormirme mirando el techo
prefiero que haya un apagón.

Prefiero lavarme la cara con agua fría
prefiero no depender de tu calor.

Cronograma

Lunes

Abrís los ojos
te lavás la cara
cuidando de no abrir el agua caliente
porque no vaya a ser que se prenda el calefón.
El calefón es para bañarse dice mamá
y 20 años después seguís con ese hábito.
¿Pero qué tanto gasta ese poquito de agua caliente?
Por lavarte la cara por menos de 10 segundos.
Da igual.
Los hábitos no se arrancan así nomá
como el hábito de tu viejo
de querer explicar todo
sin el ámbito de enseñar
el todólogo
no se calla.

Martes

No puede ser tan difícil
una vez cada dos meses por dos horas
y son las horas más tediosas de la semana.
Capaz que todo lo que viene en dos es peor.
Dos horas escuchándolo
cada dos meses
que parecen dos años
dale matraca con las explicaciones
y vos no podes decir ni dos palabras.

Miércoles

No es por comparar pero
¿Por qué no sos más como Ruben?
Ruben sabe el doble
pero te enseña y te nutre
te enseñó todo sobre el FA
y el Pepe
Ah... el Pepe.
¿Vos qué enseñaste?
No

no es por comparar.

Jueves

¿Dos minutos más escuchándote?
Creo que prefiero lavarme la cara con agua fría.
Y resentir a mi vieja
toda la vida.

Viernes

Ya fue no voy nada.
Si total después termino muerta.
Y caliente
caliente porque no quería venir
y tengo que soportar tus monólogos
ni quería venir

¿Cuándo vas a empezar a hacer lo que querés?

Sábado

Pero está cada vez más viejo y gagá.
¿Y si mañana se va y yo estoy caliente?
¿La vejez justifica todo?
Y no
si sos un forro
lo único que cambia
es que vas a ser un viejo forro.
Igual ya estas acá
andá un ratito
al menos le magueás unos peso.

Domingo

sufiris el dominio
no vengo más.

RETIRADA

El curso flojo
la mano dura
llena de callos.

Mente que vacila
analiza microscópicamente
escucha mis huesos crepitar.

La capacidad de mover
mi cuerpo con destreza
es nula.

Como consecuencia
lo entrego
vulnerablemente
a cualquiera
para que lo usen
sin criterio.

Con tal
de no sentir
los días filosos
el desasosiego de la noche.

Pirueteo
entre cuerpos salados
con la mente en paralelo.

Huyo de la intimidad
con tal
de no sentir
las olas
que rompen
como voluta
y me revuelcan.

Ahogo
sofoco.

Me distraigo
inconsciente

entregada
apática.

Me desenvuelvo
escondida
enredo mis piernas
en el primer cuerpo
que me valide
al menos
un rato

y otro rato
me desarmo

en la cama
marcada de sudor
que no es el tuyo.

Camino
con perfumes
que no son tuyos.

Desbloqueo mi dolor
para que penetre
en todos lados
menos en el silencio
de los domingos.

Ariela Peretti

Cordobesa repatriada Rioplatense. Escribe versos para no pelear en Twitter. Digna sobreviviente del retorno de Saturno.

Ausencia

Desde que te fuiste ya no como pescado
no vaya a ser cosa que me atragante
una espina me corte la garganta no haya
nadie para darme pan y salvarme.

Desde que te fuiste no camino de noche
no salgo a ver el río parpadear no tiendo
la cama duermo en paz.

Desde que te fuiste ya no como
porquerías y voy al gimnasio un poco
para verme bien un poco
para ver a otros.

Desde que te fuiste tomo antidepresivos
tomo birra, tomo cuerpos
prestados de noche y de madrugada.

Desde que te fuiste son más largos
los días porque hay vida
después de perderlo todo.

↔

Estuario

Pies de calma correntada
cigarro prendido cerveza en mano
camino de agua mitad río mitad mar
un estuario.

Yo tampoco sabía el significado
de esa palabra me explicabas
es cuando río y mar
en zona costera conectan

creando un cuerpo de agua
parcialmente cerrado
donde el agua dulce del río se mezcla
con el agua salada del océano.

Para entonces ya sabíamos
por mezcladas que estén
cada partícula
es dulce
o tiene sal.

Plegaria

Sacado de un bolero diabólico
un grito de cancha le dice que no
que no puede amarlo
que no debe quererlo

la mirada y el mundo se aplanan
millones de años en ese instante
movimientos tectónicos cuerpos
línea recta

el fin del amor es en verdad
la muerte del riesgo.

Te abrazo, riesgo te rezo
al cielo escorpio constelado juntemos
todo el polvo de estrellas que es
calcio de estrellas como los huesos
con los que nacimos.

↔

Paraná

Mira al otro lado esa cama
mismo hotel la misma
ventana muestra el río turbio
lenta correntada y cuánta agua
pasó bajo este puente.

En video te había mandado
esa canoa lenta
poesía visual dijiste
me enviaste Río Paraná escuché
atenta mientras escribías

tenés que comer empanadas
de dorado dijiste
tenés que concursar
para reina del surubí.

Como siempre cumplí el pacto
te envié una foto
la cama desplegada
nos mojamos a distancia
uno a uno el paso de cada dedo

igual a una canoa
lenta avanza agua
espuma estela
su paso hasta acabar.

Ahora la cama mira
al otro lado la corriente
cambió no avanza la canoa
en el mismo río
dos veces no nos bañamos.

Cómo cuestan los finales
más cuesta pasar de nuevo
donde ya estuve cuando vos
estabas acá.

Diotima

Quiebra el aire
hasta el fuego
se quiebra.

Tuvo que venir una sacerdotisa
a mostrarte que el amor era eso, Pedro
necesario fue que una forastera
llegara para enseñarte
cuánto sabés del amor.

Que el fuego llega
como madera limpia
para mostrar que no deja
de ser al devenir ceniza
chispa aire creías Pedro
el amor es ese que ama
o esto que se ama vos creías
que el fuego sólo crece pero no
se quiebra también no deja
de ser una excusa
señal de privación
chispa un demonio
pila de ceniza
tan gris tan suave.

Una excusa del aire el fuego
resopla vertical
único sentido
en ascenso para los dioses.

Ay Pedro
tuvo que venir esta sacerdotisa
a mostrarte que el fuego
no deja de ser
una excusa del aire
para vestirse de rojo.

Directora técnica

Yo de fútbol no sé nada, decía mamá
y armaba las mejores jugadas
mi hermano al colegio yo con la nona
seis y cuarto te busco y de ahí
te llevo a patín, te espero y te veo

porque no
ya no patino más
estoy grande gorda
si me rompo una pierna decía
porfa má y se calzaba los patines.

Yo de fútbol no sé nada
y mandaba pase largo
tres de la mañana
cuarenta grados de fiebre
a la clínica y esperar que baje

pase corto
ya pasa mi amor, gambeta
a pensar en otra cosa
que ya, ya pasa
gol de caño distracción.

Yo de fútbol no sé nada
niñera enferma pide cambio
entra vecina treinta minutitos
que ya vuelvo pique rápido
caño rebota y entra.

Yo de fútbol no sé nada decía
mientras de fondo papá miraba
el partido a todo volumen.

Los altares son para los vivos

Pasillo largo
humedad olor a perro sucio
en el centro de la puerta
un altar

del piso al techo
chapitas, placas, fotos
una bandera argentina gastada
con las Islas en el centro.

Mi vecino ex combatiente
da un paso esquivo
en ensayada coreografía
bidones de agua
botellas
un casco.

Otro paso
bermudas cortas
medias altas
un viejo salchicha pelado
da un salto

mi vecino completa su salida
mira al frente me agacha la cabeza
un gesto.

No logro salir de la fascinación, pienso
estuvo a mi edad quizás antes
en un frente de batalla salvaje
una guerra conducida por psicópatas
que desaparecieron
una generación entera.

Frente a mis ojos
la prueba
que no entra en los libros
no cabe en la mirada
el encuentro con la historia es
cuanto menos
inesperada.

El ladrido agudo del salchicha
me trae de nuevo
apenas puedo esbozar
una silenciosa sonrisa a media asta.

Ese pedazo del país
abierto al frente.

Pienso en mis muertos
los de mi familia
los de mi país
los de la conquista

hombres y mujeres empujados
por la idea de defendernos
¿de quién?
si el enemigo estaba adentro
secuestrando a nuestros hijos
nuestras nietas.

Los ojos se me plantan
en la bandera descolorida
un poco rota
un símbolo
muchos símbolos.

Los altares son para los vivos,
la memoria
a sobrevivir
nos ayuda.

Seba

Sebastián nació y vivió en la ciudad de Buenos Aires los primeros 39 años de su vida. Estudió Comunicación en la UBA, trabajó como redactor publicitario y formó su familia (en ese orden cronológico pero no necesariamente de importancia). Un día dejó la Publicidad y su ciudad natal para llegar hasta la otra orilla en Montevideo, una nueva página en blanco que no siempre es fácil de llenar.

CUANDO YO TE VUELVA A VER

Buenos Aires
vive en la luz
de un estreno eterno.
de lamparitas prestadas.
No pone pausa,
uñas dormidas
manos gastadas.
Las palabras chocan de frente,
todo significado
es sobreviviente.
No dibuja orillas,
no hay techo, no hay suelo
solo belleza sin sombras
Es gris o verde,
en el medio
un cantero de flores arrancadas.
Tiene entrañas
de libros escritos de humedad
y tinta café en ochava.
Creo en vos,
tengo los boletos
las bolillas golpean mi pecho.
Buenos Aires
duerme a mi lado,
sigo soñando
para no despertarla.

UNO

La noche apenas un sueño
encerrado en una jaula
donde los huesos,
mojados
brillan por un sol polvoriento
partido en dos
como tiza

DOS

La noche llegó
como un barco
que escapa del sol
empujando un mar
naufragado
en negro y azul.
El viento sopla
se aquieta
serán los huesos
de tu nombre
o de tu muerte
los que abran la jaula
de esta tormenta.

TRES

La noche es
una sombra
donde la muerte
pasó llena de vida
llevándose la jaula
llena de huesos
que alguna vez
fueron prisión
en tu cuerpo.
Solo dejó cenizas
porque la muerte
no es otra cosa
que un deshollinador
que juega con
los silencios
del fuego.

KOMOREBI

Imagino vivir
en una ciudad enorme.
Inabarcable.
Pero justo ahí
donde todo termina.
De un solo paso
perderme en un bosque.
Sin dirección
y en silencio,
un total sin sentido.
Respirar
hilos de sol
que se cuelan
entre las ramas
de los árboles.
En japonés existe
una sola palabra
para describirlos,
yo en cambio
solo tengo
estos versos.
Mi boca de invierno
exhala humo
de eucaliptos
o de cerezos.
Todo es vida
sobre una alfombra
muerta de ocre
y sequedad.
Tanta vida
hay en un árbol
que ahí nacen
pájaros y libros.
En el silencio
solo se escuchan
brotar recuerdos
vacíos de otras voces,
que dirán tal vez
que lo increíble
de un árbol
no es que tape

el bosque,
sino el cielo.



LA GUERRA NUEVA

Polvo de mundos
que tosen
se desmoronan.
Sangre seca
de pelos desaliñados.
Una nueva guerra,
la misma
de siempre.
Ganadores
sin disparos.
Perdedores
llenos de balas
por agujeros
que ya traían.
Desiertos de escombros
paredes
que no hablan.
Toda guerra
es mundial
cuando desaparece
la esquina
de tu casa.
De lejos
sólo falta saber
a qué huele
el horror.
Tal vez
Dios lo sepa,
todos le rezan
nadie lo vio.
No habita el mundo
que él mismo creó.
Elige el cielo.